

IX jornadas de Investigación  
de la Facultad de **Ciencias Sociales**

## Los Dilemas del Estado

**Reformas | Largo plazo | Intervención**

13 al 15 setiembre de 2010

### Envejecimiento y transferencias domésticas en Montevideo

Carolina Alondra Guidotti Gonzalez



# Envejecimiento y transferencias domésticas en Montevideo<sup>1</sup>

Carolina Alondra Guidotti Gonzalez  
Universidade Estadual de Campinas  
[actelian@nepo.unicamp.br](mailto:actelian@nepo.unicamp.br)

## RESUMEN

Este trabajo se propone brindar una visión general de las características relativas a los arreglos domésticos y las transferencias informales de apoyo en las que participan los adultos mayores de Montevideo, partiendo de datos de las Encuestas Continuas de Hogares del Instituto Nacional de Estadística de los años 2001 e 2007 y de la Encuesta Salud Bienestar y Envejecimiento, realizada por la Organización Panamericana de la Salud en 2000. Su objetivo es mostrar en qué medida los adultos mayores, beneficiarios de un sistema de previsión social con alta cobertura (que los coloca en situación económica favorecida en relación a los grupos más jóvenes), participan de dinámicas de redistribución de los beneficios recibidos, alcanzando a la población de otras generaciones. Para ello es presentada una caracterización de los hogares con adultos mayores, considerando sus condiciones de vida y las transferencias de recursos y servicios de las que participan. En ese análisis el peso de la desigualdad económica es considerando clave para comprender las dinámicas de las transferencias domésticas, así como para delimitar las formas de solidaridad intergeneracional.

*Palabras clave: Transferencias intergeneracionales; Envejecimiento; Familia*

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13 de setiembre de 2010.

## Introducción

Uruguay es en la actualidad uno de los países más envejecidos de América Latina. Según datos censales, la proporción de personas de 65 años y más representaba en 2004 el 13% de la población y el índice de envejecimiento<sup>2</sup> indicaba que en ese año residían en el país 56 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años (INE, 2004).

Tanto en Uruguay como en Argentina la transición demográfica<sup>3</sup> se produjo tempranamente en relación al resto de los países de América Latina. Dicho proceso tuvo inicio entre fines del SXIX y comienzos del SXX y actualmente se encuentra en una fase muy avanzada, lo que se traduce en una estructura poblacional envejecida. El descenso de la mortalidad y la emigración internacional han contribuido al proceso de envejecimiento poblacional, pero más importante ha sido, para el mismo, el peso del descenso de la fecundidad, derivando en un crecimiento relativamente más elevado de la población considerada adulto mayor. A pesar de ser un proceso consolidado hace varias décadas las tendencias de los últimos años y las proyecciones a futuro indican que la sociedad uruguaya continúa y continuará envejeciéndose (Bucheli, Forteza & Rossi, 2006).

El envejecimiento de la población acarrea cambios en las familias, ya que puede decirse que estas también envejecen. Ese proceso puede ser medido a través del aumento de las familias con adultos mayores y por la mayor verticalización de las mismas, es decir, por la coexistencia de varias generaciones dentro de ellas (Camarano, Kanso, Mello & Pasinato 2004).

La hipótesis central de este trabajo postula que, en los últimos años, se han producido cambios en las configuraciones familiares con miembros adultos mayores. Cambios que son reflejo de tendencias de mayor alcance y que pueden ser entendidos en el marco del contexto económico y socio cultural. En esa coyuntura la familia se convierte en un espacio de apoyo y de intercambio de servicios. Se postula la existencia, en los hogares montevideanos con miembros adultos mayores, de circuitos de intercambio intergeneracionales de bienes y servicios, que poseen una dinámica

---

<sup>2</sup> El índice de envejecimiento es calculado como el cociente entre la población de más de 64 años y la población de menos de 15 años.

<sup>3</sup> “La transición demográfica ha sido definida como un proceso prolongado que transcurre entre dos situaciones extremas: la primera con bajo crecimiento de la población, en que se registran altas tasas de mortalidad y natalidad, y otra final que también registra bajo crecimiento poblacional pero con bajos niveles de ambas tasas. La transición se inicia con el descenso de la mortalidad, seguido por el descenso de la fecundidad, y continúa en un proceso de descensos de ambos indicadores hasta alcanzar la etapa final mencionada” (Varela Petito, 2007:21).

bidireccional. Según esta hipótesis el adulto mayor está ocupando, no simplemente un rol de dependiente en el hogar, sino que contribuye activamente, de forma económica y simbólica, al cuidado del hogar y sus dinámicas, e inclusive, al cuidado de otros dependientes. Por otro lado consideraremos que es en los hogares más carenciados dónde se produce con más fuerza esa contribución, es decir, sostenemos que las expresiones de solidaridad intergeneracional al interior de los hogares están mediadas por las características socio-económicas de los mismos.

El trabajo llevado a cabo es de tipo descriptivo y exploratorio. La aproximación al objeto de estudio es de tipo cuantitativo y la fuente de datos utilizada de tipo secundario: datos provenientes de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE), de los años 2001 y 2007, y de la Encuesta Salud Bienestar y Envejecimiento, realizada por la Organización Panamericana de la Salud en 2000.

### **La estructura de los hogares montevideanos y la presencia de adultos mayores**

Se entiende como envejecimiento poblacional el cambio producido en la estructura de edades de una población, en la cual la proporción de personas que son consideradas adultos mayores aumenta su peso relativo. Son consideradas aquí, adultos mayores las personas con 65 años o más<sup>4</sup>; sin desconocer las discusiones acerca de la idoneidad de considerar una edad cronológica para demarcar al conjunto de población anciana, utilizaremos esa delimitación por hallarla de utilidad operacional.<sup>5</sup>

En Uruguay, el país más envejecido de América Latina, las personas de 65 años y más representaban en 2001 el 13,1% de la población y el 13,4% en el año 2007<sup>6</sup>. Dentro del país, el departamento de Montevideo cuenta con una estructura de edades particularmente envejecida, siendo en 2006 el departamento con mayor proporción de adultos mayores después de Lavalleja y

---

<sup>4</sup> Ese límite fue escogido según la definición de la Ley N° 17.066, que fija la política general en materia de ancianidad en Uruguay. Los términos “adulto mayor” y “anciano” son aquí utilizados como equivalentes, obviando posibles connotaciones que cada uno pueda tener (como ser referencias peyorativas o segregacionistas)

<sup>5</sup> Camarano señala la complejidad de la demarcación de edades límites biológicas para la definición de esta categoría y señala tres obstáculos principales: “O primeiro diz respeito à homogeneidade entre indivíduos, no espaço e no tempo; o segundo, à suposição de que características biológicas existem de forma independente de características culturais; e o terceiro à finalidade social do conceito de idoso. É extremamente difícil superar simultaneamente esses três obstáculos mas isso não quer dizer que não devam ser considerados quando se debate acerca de idosos”. (Camarano, 1999, p.3). Sobre esa discusión ver también: Fernandes (2001).

<sup>6</sup> Datos calculados en base a proyecciones del Instituto Nacional de Estadística, INE, Revisión 2005.

Colonia (Paredes, 2008). La proporción de personas de 65 años y más en el año 2001 representaba el 14,7% de la población, y un 15% en 2007<sup>7</sup>.

En el Cuadro I se muestran los porcentajes poblacionales correspondientes a tres grandes grupos etarios, juntamente con los totales poblacionales en números absolutos. En el Cuadro II es presentada la distribución de la población con 65 y más años, por franjas quinquenales de edad, para los años 2001 y 2007.

**CUADRO I**  
**POBLACIÓN DE MONTEVIDEO SEGÚN GRANDES GRUPOS ETARIOS,**  
**2001 E 2007**

| <b>Faixa etaria</b> | <b>2001</b>      |              | <b>2007</b>      |              |
|---------------------|------------------|--------------|------------------|--------------|
|                     | <b>n</b>         | <b>%</b>     | <b>n</b>         | <b>%</b>     |
| 0 a 14              | 297.153          | 21,6         | 274.475          | 20,4         |
| 15 a 64             | 876.300          | 63,7         | 867.147          | 64,6         |
| 65 e mais           | 203.000          | 14,7         | 200.852          | 15,0         |
| <b>Total</b>        | <b>1.376.452</b> | <b>100,0</b> | <b>1.342.474</b> | <b>100,0</b> |

FUENTE: Proyecciones INE (Revisión 2005). Elaboración de la autora

**CUADRO II**  
**POBLACIÓN ADULTO MAYOR SEGÚN FRANJAS ETARIAS QUINQUENALES,**  
**MONTEVIDEO, 2001 E 2007**

| <b>Faixa etaria</b> | <b>2001</b>    |              | <b>2007</b>    |              |
|---------------------|----------------|--------------|----------------|--------------|
|                     | <b>n</b>       | <b>%</b>     | <b>n</b>       | <b>%</b>     |
| 65 a 69             | 59.769         | 29,4         | 54.038         | 26,9         |
| 70 a 74             | 55.119         | 27,2         | 49.235         | 24,5         |
| 75 a 79             | 41.296         | 20,3         | 44.801         | 22,3         |
| 80 e mais           | 46.815         | 23,1         | 52.778         | 26,3         |
| <b>Total</b>        | <b>203.000</b> | <b>100,0</b> | <b>200.852</b> | <b>100,0</b> |

FUENTE: Proyecciones INE (Revisión 2005). Elaboración de la autora

### **Los arreglos domésticos basados en relaciones de parentesco**

Así como la estructura etárea de la población, también los arreglos familiares y las configuraciones domésticas se modifican conforme la dinámica demográfica y los factores económicos y socio culturales. Entre las modificaciones más sustantivas que repercutieron en la esfera de la familia en las últimas décadas se encuentra el aumento de la esperanza de vida, el cambio en la estructura de edades y el envejecimiento relativo de la población (FILGUEIRA, C.;

---

<sup>7</sup> Ídem.

FUENTES 1996). Además, deben destacarse las drásticas transformaciones ocurridas en la formación y disolución de las uniones e la llamada “revolución de los divorcios”<sup>8</sup>, simultáneamente los cambios en las relaciones de género, que impactaron en la fisonomía de la familia uruguaya (CABELLA, 2007; FILGUEIRA, C.; FUENTES, 1996). El crecimiento de la participación femenina en el mercado laboral es también considerado un factor determinante en ese marco de transformaciones, pues fue central en la quiebra do modelo familiar donde el hombre era el único proveedor (breadwinner).

Sin duda, puede pensarse la familia como ámbito privilegiado para el estudio de las transferencias intergeneracionales<sup>9</sup>, por considerar que intermedia las relaciones entre los individuos y el mercado, así como también las relaciones entre estos y el Estado, distribuyendo beneficios entre sus miembros y ejerciendo un rol de cuidadora de los dependientes (Camarano y Pasinato 2002). Como señalan las autoras, en la familia y en torno a ella, se configuran circuitos de solidaridad intergeneracional conectados entre sí, que están mediados por la negociación y el conflicto. A ello puede agregarse, siguiendo a Therborn (2006), que existe dentro de ella un equilibrio entre el padrón de derechos y obligaciones, y por otro lado, una determinada distribución de recursos de poder entre sus miembros.

A pesar de la pertinencia conceptual del término para analizar las dinámicas de transferencias, como no existe consenso entre los estudiosos del área sobre la forma en que deben ser definidas las unidades familiares, para evitar equívocos o dobles sentidos en su utilización <sup>10</sup>, usaremos aquí del el concepto “hogar”, que cuenta con una definición más recortada y operativa, pero al que también puede adjudicársele las características arriba descritas:

... [hogar] es la persona o grupo de personas que habitan bajo un mismo techo y que al menos para su alimentación, dependen de un fondo común. Estas personas suelen efectuar la unificación de sus ingresos, mediante la constitución de un presupuesto común, y establecer el uso compartido de bienes durables o no durables. Por lo general, este grupo está integrado por un conjunto de personas vinculadas entre sí por lazos familiares, pero no es necesario que sean parientes para cumplir con la definición de hogar. También puede estar constituido por una sola persona (INE, 2006, p.25).

---

<sup>8</sup> Embora existam registro dessas mudanças desde a década do 70 foi na segunda metade da década do 80 que o processo foi mais marcado (CABELLA, 2007).

<sup>9</sup> Como transferencias son considerados los flujos de intercambio y circulación de recursos, acciones e información, siguiendo la topología definida por Hanchuan, Guzman y Montes de Oca (2003) en base a Khan y Antonucci (1980). Son considerados por los autores cuatro categorías de transferencias o apoyos: materiales, instrumentales, emocionales y cognitivos.

<sup>10</sup> Sobre esa discusión ver: Bilac (2003) y Goldani, (1984).

Así, como consecuencia de los procesos enunciados anteriormente, consideraremos la composición de los hogares montevideanos – la composición etárea, las configuraciones domésticas y las relaciones establecidas en su interior – que reflejan y procesan dichos cambios.

Para mejor identificar tales mudanzas, fue generada una categorización de los hogares, que utiliza una topología elaborada por el *Instituto Nacional de Estadística*. Cada tipo de hogar es definido de la siguiente forma:

- Hogar unipersonal: Es el hogar particular integrado por sólo una persona.
- Hogar nuclear con hijos: Es el hogar particular integrado por uno o ambos cónyuges e hijos.
- Hogar nuclear sin hijos: Es el hogar particular integrado por ambos cónyuges sin hijos.
- Hogar extendido: Corresponde a un hogar nuclear más otros parientes, o a una persona con otros parientes.
- Hogar compuesto: Corresponde al hogar nuclear o al hogar extendido más otra u otras personas cuya relación con el jefe del hogar no es de parentesco. Incluye aquellos hogares en los que el personal de servicio doméstico mora en el hogar.

Esa categorización fue considerada idónea para el análisis en primer lugar porque permite la elaboración de un mapa general que consigue abarcar a la totalidad de los hogares, y permite, al mismo tiempo adentrarse en especificidades en términos de relaciones de parentesco<sup>11</sup>.

En el Cuadro III es utilizada esa categorización para el total de hogares del departamento, distinguiendo aquellos con y sin miembros adulto mayores.

---

11 En algunos casos fue obviado el análisis de los hogares compuestos, debido a que estos representan una parcela pequeña de los hogares con adultos mayores y muestran en su interior un alto grado de variabilidad en número de componentes y relaciones de parentesco

### CUADRO III

#### DISTRIBUCIÓN DE LOS TIPOS DE ARREGLOS DOMÉSTICOS PARA HOGARES CON O SIN ADULTOS MAYORES, MONTEVIDEO, AÑOS 2001 Y 2007 (%)

|                          | Total de los hogares (%) |      | Hogares sin adultos mayores (%) |      | Hogares con al menos un adulto mayor (%) |      |
|--------------------------|--------------------------|------|---------------------------------|------|------------------------------------------|------|
|                          | 2001                     | 2007 | 2001                            | 2007 | 2001                                     | 2007 |
| <b>Unipersonal</b>       | 17,8                     | 23,3 | 12,3                            | 17,5 | 27,1                                     | 34,9 |
| <b>Nuclear sin hijos</b> | 16,2                     | 17,2 | 11,8                            | 14   | 23,7                                     | 23,5 |
| <b>Nuclear con hijos</b> | 45,7                     | 43,4 | 61,2                            | 56,2 | 19,3                                     | 17,9 |
| <b>Extendido</b>         | 17,7                     | 13,5 | 12,2                            | 9,7  | 27                                       | 20,8 |
| <b>Compuesto</b>         | 2,6                      | 2,6  | 2,5                             | 2,5  | 2,9                                      | 2,8  |
| <b>Total</b>             | 100                      | 100  | 100                             | 100  | 100                                      | 100  |

*\*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.*

Hace varios años la composición de los hogares uruguayos transita por el camino de mudanzas descrito arriba. En ese trayecto los arreglos domésticos ganaron diversidad en desmedro de la familia nuclear con hijos, que fue perdiendo peso proporcional en el total de las configuraciones de los hogares (FILGUEIRA, C.; FUENTES, 1996). Aunque esa configuración aún siga siendo predominante entre los arreglos de la población montevideana, los hogares unipersonales y nucleares sin hijos han aumentado su proporción entre 2001 y 2007. El aumento de los hogares unipersonales está influenciado en parte por el comportamiento de los adultos mayores, aunque hayan sido los hogares unipersonales de personas con menos de 65 años los que crecieron más rápidamente. La proporción de hogares extensos también disminuyó y, de entre estos, aquellos compuestos por adultos mayores fueron los que presentaron una disminución más expresiva. El aumento de las configuraciones nucleares sin hijos fue significativo solamente entre los hogares sin ancianos, pues ese tipo de configuración disminuyó entre los hogares con adultos mayores.

De estos datos se desprende que los hogares con miembros ancianos presentan una estructura diferenciada de aquellos sin ancianos. Esa diferencia puede ser observada tanto en el predominio de ciertas configuraciones sobre otras, así como en la intensidad y la dirección de los cambios acontecidos en el período de estudio.

Los hogares unipersonales son predominantes entre los hogares con miembros de 65 años o más. Estos representaban 27% de los arreglos en 2001 y pasaron a representar el 35% en 2007. Si son considerados conjuntamente con aquellos arreglos en los que los adultos mayores viven con un cónyuge (nuclear sin hijos), estos estarían representando más de la mitad de los hogares con población adulto mayor.

Conjuntamente, inclusive considerando la queda substantiva de los arreglos extendidos hacia 2007, tenemos que en una cuarta parte de los hogares con adultos mayores se incluía la presencia de



otros parientes<sup>12</sup> o de algún no pariente, siendo que esos arreglos representaban solamente un 13% de los hogares sin ancianos.

### **Los hogares extendidos: el caso particular de abuelos y nietos convivientes**

El aumento del número de adultos mayores en la población, junto con el aumento de su expectativa de vida, posibilita la coexistencia de varias generaciones en una misma familia, y ello puede traducirse en una mayor convivencia de varias generaciones dentro del hogar. Ello faculta cambios en la relación entre las generaciones y en las estrategias que estas desarrollan para sobrevivir (Pérez, Queiroz & Turra, 2006).

En 2007 el número hogares extendidos con jefatura adulto mayor en los que convivían nietos y abuelos era aproximadamente 11.730: ello representa dos tercios de los hogares extendidos montevideanos con jefatura adulto mayor. Sin embargo, esa convivencia no se produce de forma similar entre hogares con niveles de ingreso diferentes. En el Gráfico 1 es mostrado el porcentaje de hogares con abuelos y nietos convivientes que corresponde a cada nivel de ingreso. Fueron delimitados cuatro grupos en base a cuartiles de ingreso, en función de ingreso per cápita de los hogares<sup>13</sup>. Más del 40 % de los hogares en los que ocurre dicha convivencia corresponden a hogares de cuartil de ingreso más bajo (primer cuartil). A medida que aumenta el ingreso, menor proporción de hogares presenta convivencia entre nietos y abuelos. Puede pensarse en ese tipo de convivencia en tanto factor de protección económica para el niño, por el hecho de los adultos mayores contar en media con mayores ingresos que la población joven. Esa convivencia puede ser vista también como estrategia de sobrevivencia familiar ante situaciones económicas desfavorables.

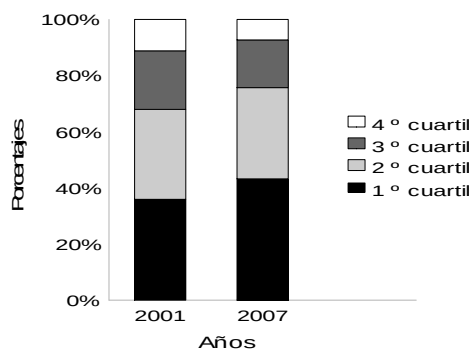
---

<sup>12</sup> Referimo-nos aos hogares extensos, onde existe pelo menos um parente do chefe que não é cônjuge, pai ou filho, do mesmo, e que pode incluir irmãos, netos, tios, etc.

<sup>13</sup> En 2007 en el primer cuartil se ubican los hogares con ingreso per cápita inferior a aproximadamente 1,3 Salarios Mínimos Nacionales, en el segundo aquellos de entre 1,4 y 2,3; en el tercero aquellos entre 2,4 y 4, y en el cuarto aquellos con más de \$ 4,1 SMN. En 2001 en el primer cuartil se ubican aquellos hogares con ingreso per capita menor a 2,4 SMN, en el segundo aquellos entre 2,5 y 4; en el tercero aquellos entre 4,1 y 6,8 y en el cuarto de más de 6,9 SMN.

## GRÁFICO 1

### PORCENTAJE DE HOGARES CON JEFATURA ADULTO MAYOR Y NIETOS CONVIVIENTES SEGÚN CUARTILES DE INGRESO PER CAPITA DEL HOGAR. MONTEVIDEO, 2001 Y 2007



*\*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.*

Guzmán y Henchuan (2007) señalan que en investigaciones del Banco mundial se ha demostrado que cuando los adultos mayores ejercen control sobre sus ingresos aumenta la probabilidad de que los gastos se destinen a cubrir las necesidades del hogar, como la escolaridad y la salud de los nietos. Sin embargo, como señalado por otros autores<sup>14</sup>, empíricamente se hace sumamente difícil distinguir en qué medida las transferencias son promovidas por sentimientos altruistas, y en que medida devienen de contratos implícitos establecidos entre los componentes del hogar. Es así que el modelo de existencia de dinámicas de intercambios al interior del hogar, basado en la teoría del “intercambio social” desarrollada por Antonucci y Lee y traída por Saad (1999) parece tener mayor alcance explicativo para esos fenómenos.

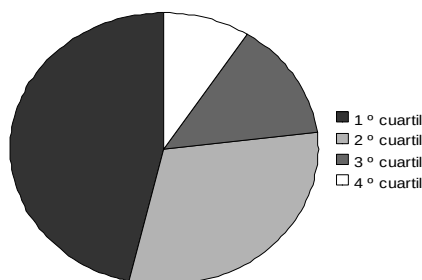
El flujo de intercambio de servicios al interior del hogar puede estar significando que los abuelos se ocupen en mayor medida de la crianza de los nietos, ya sea durante los tiempos en que los padres se ausentan del hogar, o en los casos en que los padres no viven en el mismo hogar. En el caso montevideano, del total de hogares en 2007 con nietos y abuelos convivientes, en el 41 % de ellos los padres del menor (o menores), no formaban parte del hogar. Esa distribución también está mediada por los diferenciales de ingreso, siendo que el 77 % de esos hogares corresponden a los dos cuartiles de ingresos más bajos (Gráfico 2).

---

14 Al respecto de esa discusión ver Saad (1999).

## GRÁFICO 2

### **PORCENTAJE DE HOGARES CON JEFE ADULTO MAYOR Y AL MENOS UN NIETO QUE NO VIVE CON NINGUNO DE SUS PADRES, SEGÚN CUARTILES DE INGRESO. MONTEVIDEO, 2007**



*\*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2007.*

Al mismo tiempo, el hecho de que 60 % de los hogares en los que los nietos no viven con sus padres tenga jefatura femenina puede estar indicando que el componente de intercambio de servicios refleje un padrón de valores tradicionales, según el que la responsabilidad por el cuidado de los dependientes recae fundamentalmente sobre la mujer.

Del otro lado se hace preciso pensar en el aporte en términos de cuidados y servicios brindado desde los hijos/ nietos para el adulto mayor. Según la hipótesis de Lilliard y Willis (1997), los padres/ abuelos valoran más la atención y el cuidado provenientes de los hijos/nietos que aquellos obtenidos en el mercado, ya que estos tienen mayor utilidad que los últimos. La transferencia de recursos de las generaciones más viejas para las más jóvenes dependería de la elasticidad de la sustitución, de forma que los primeros pagarían más por los servicios en la medida en que no se encuentren servicios sustitutos en el mercado. De alguna manera, esta hipótesis puede dar cuenta de las diferencias de estos arreglos de convivencia entre los grupos de ingreso, en la medida en que los adultos mayores con mayor poder adquisitivo podrían tener acceso a servicios de mejor calidad en el mercado, que puedan constituirse como sustitutos de los otorgados por la familia. Piénsese por ejemplo en los servicios de compañía, en la asistencia de salud, y en posibilidades de acceso a bienes de recreación.

## Características de la población adulto mayor

La situación en el hogar de los adultos mayores refleja el efecto acumulado de eventos socio económicos, demográficos y de salud que ocurrieron durante el curso de vida de los individuos. Como señala Berquó:

O tamanho da prole, a mortalidade diferencial, o celibato, a viuvez, as separações, os recasamentos e as migrações, vão conformando, ao longo do tempo, distintos tipos de arranjos familiares e domésticos, os quais com o passar da idade adquirem características específicas, que podem colocar o idoso, do ponto de vista emocional e material, em situação de segurança o de vulnerabilidade (Berquó, 1996:25).

El propósito de esta sección es mostrar un amplio panorama de la situación en el hogar de las personas adulto mayores e intenta esbozar algunas hipótesis que den cuenta de ciertos procesos que llevan a ese grupo poblacional a vivir mayoritariamente en algunos tipos de configuraciones domésticas más que en otros.

La distribución de los adultos mayores según tipos de arreglos domésticos ha variado a lo largo del período 2001- 2007. Mayor porcentaje de adultos mayores vive en hogares unipersonales y menor porcentaje vive en hogares extendidos. Siguiendo la tendencia del total de la población, el porcentaje de ancianos viviendo en hogares nucleares – arreglo que concentra cerca de la mitad de la población adulto mayor – permaneció casi inalterado.

Sin embargo, esa distribución se ve bastante distorsionada si es estudiada a la luz de las diferencias en el ingreso per cápita de los hogares en los que esos adultos mayores viven.

### CUADRO IV

#### DISTRIBUCIÓN DE LOS ARREGLOS DOMÉSTICOS CON MAYORES DE 65 AÑOS SEGÚN CUARTILES DE INGRESO, MONTEVIDEO, 2007

|                   | Total   | %    | 1 ° Cuartil | %    | 2° cuartil | %    | 3° Cuartil | %    | 4° Cuartil | %    |
|-------------------|---------|------|-------------|------|------------|------|------------|------|------------|------|
| Unipersonal       | 51.258  | 27,1 | 4.851       | 16,1 | 12.636     | 22,1 | 16.391     | 30,2 | 17.380     | 36,5 |
| Nuclear sin hijos | 59.689  | 31,6 | 6.203       | 20,6 | 19.323     | 33,8 | 18.004     | 33,2 | 16.159     | 33,9 |
| Nuclear con hijos | 32.225  | 17   | 5.429       | 18,1 | 9.985      | 17,4 | 9.135      | 16,8 | 7.676      | 16,1 |
| Extendido         | 40.198  | 21,2 | 11.902      | 39,6 | 13.625     | 23,8 | 9.800      | 18,1 | 4.871      | 10,2 |
| Compuesto         | 5.787   | 3,1  | 1.691       | 5,6  | 1.673      | 2,9  | 910        | 1,6  | 1.513      | 3,2  |
| Total             | 189.157 | 100  | 30.076      | 100  | 57.242     | 100  | 54.240     | 100  | 47.599     | 100  |

*\*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2001 y 2007.*

El cuadro ilustra que existen diferenciales importantes entre los arreglos domiciliarios según sea el nivel de ingreso del hogar: en los cuartiles más bajos la mayor proporción de adultos mayores vive en hogares extendidos y nucleares, y para los más altos esa población se concentra en los arreglos unipersonales y nucleares sin hijos. La tendencia entre 2001 y 2007 es la acentuación de esas diferencias.

¿Qué otros factores pueden explicar ese diferencial? Si bien la situación económica (medida en ingreso per cápita del hogar) es clave para explicar los diferenciales en los arreglos de convivencia de los adultos mayores, puede pensarse en un conjunto de factores que inciden en la conformación de hogares y que interactúan con los determinantes económicos. Los diferenciales de fecundidad entre grupo socioeconómicos, y las capacidades disímiles de las nuevas generaciones de establecerse en hogares independientes al de las que les preceden, asociadas a la perspectiva de ciclo de vida familiar, permiten realizar un esbozo de los procesos que desembocan en esos diferenciales. Sobre eso, Arrigada (2004:13) señala:

La menor incidencia de pobreza e indigencia se encuentra en hogares unipersonales y en los nucleares sin hijos, que corresponden a parejas que recién inician el ciclo de vida familiar y a las parejas mayores cuyos hijos han constituido sus propios hogares, en ambos casos sin hijos que dependan económicamente de sus padres.

Por otro lado la tasa de fecundidad mantiene niveles muy bajos en la población de estratos socioeconómicos mas altos, debido a padrones sociales, culturales y económicos específicos (FILGUEIRA, F. 1999). Eso lleva a que sean más frecuentes los arreglos domésticos sin hijos y unipersonales en el cuartil de ingresos más alto, ya sea por tratarse de parejas que no tuvieron hijos o parejas con un número reducido de hijos, ya emancipados.

La emancipación de los jóvenes del hogar (ya sea en el caso de que estos formen una nueva pareja, salgan por motivos laborales o de estudio, migren, o decidan vivir de forma independiente) encuentra una traba insoslayable: falta de recursos financieros. El alto costo de alquileres y compra de inmuebles hace con que vivir con los padres (o con otras personas, familiares o no), sea una forma de enfrentar esas dificultades. Eso no ocurre tan marcadamente en los hogares donde el ingreso per cápita es mayor y también mayor la posibilidad de acceso a esos recursos. Así, entre los jóvenes de sectores medios y altos de Montevideo se ha evidenciado una tendencia a establecerse en residencias independientes de las generaciones que los preceden, ya sea como etapa de convivencia prematrimonial o como una etapa independiente del proceso de formación de pareja (JELIN, 1997). Por otro lado, fue relevado en un estudio de la CEPAL en 1996 acerca de las condiciones

habitacionales de los jóvenes emancipados de 15 a 29 años, que un tercio de las parejas que no vivían con sus padres lo hacían ocupando viviendas que eran propiedad de alguno de los padres o de otros familiares y amigos (Filgueira, 1999). El efecto de las últimas crisis ha hecho que el acceso a compra o alquiler de bienes inmuebles sea dificultosa para amplios sectores de la población, por lo que para hacer frente a esa situación es frecuente encontrar en barrios carenciados terrenos compartidos, habitados en unidades de la vivienda relativamente independientes (JELIN, 1997). Los habitantes de esas diferentes unidades en muchos casos conforman un solo hogar, cuando existe un fondo común de alimentación.

Esos factores pueden estar explicando no sólo el crecimiento de la proporción de ancianos de mas altos ingresos viviendo solos, sino que hablan además sobre la pérdida de peso relativo hacia 2007 de los hogares nucleares sin hijos entre los hogares de menores ingresos, asociado al mayor peso de los nucleares con hijos, pero sobre todo, al de los hogares extendidos.

Esa tendencia desigual entre grupos de ingreso se acentúa según la edad de los adultos mayores: a mayor edad, entre los grupos de menor ingreso, mayor la proporción que habita en hogares extensos.

Además de las variables mencionadas, el sexo y situación conyugal intervienen delineando situaciones distintas en el proceso de transformación de los arreglos domésticos. Los hombres en 2007 vivían predominantemente en hogares nucleares sin hijos, cualquiera fuera su edad, mientras que las mujeres, a partir de los 75 años, vivían solas en su mayoría. Ello se encuentra asociado a la mayor longevidad de las mujeres, así como a normas sociales y culturales que llevan a que en las uniones efectuadas, las mujeres sean un poco más jóvenes que sus compañeros<sup>15</sup> Por otra parte el recasamiento después de la viudez o de la disolución de la unión es más frecuente entre los hombres ancianos que entre las mujeres, existiendo así mayor proporción de mujeres solteras, divorciadas o separadas, que de hombres (Berquó 1996).

### **El ingreso del adulto mayor y la cuestión de la solidaridad intergeneracional**

Uno de los desafíos planteados en este trabajo es construir algún indicador que nos permita conocer en qué medida y en cuáles situaciones el adulto mayor tiene una participación significativa en la provisión de ingresos del hogar. Para tal propósito intentaremos esbozar, en primer lugar,

---

<sup>15</sup> La diferencia media de edad entre novios paso de 5, 4 anos en 1907 a 3 anos en 2000 (INE, 2002).

algunas de las características que presentan los adultos mayores en relación a su nivel de ingresos. Luego pondremos en consideración el peso del ingreso del adulto mayor en relación al ingreso per cápita del hogar, intentando vislumbrar si existen diferenciales según niveles de ingreso y tipos de arreglos domésticos.

Cabe hacer una apreciación con lo visto hasta aquí. Luego de analizar los datos sobre configuraciones domésticas, pudimos observar que los hogares con adultos mayores representaban en 2007 el 34% de los hogares montevideanos. Un 35 % de esos hogares eran conformados por una sola persona, lo que significaría que, según las estimativas realizadas a partir de datos de la ECH de 2007, aproximadamente 95.500 hogares montevideanos estarían conformados por personas de 65 años y más conviviendo con otros. A partir de ello pudimos apreciar que 23% de los hogares con adultos mayores son conformados por una pareja de edad avanzada, por lo que el número de hogares en los que efectivamente se producen intercambios intergeneracionales va a reducirse un tanto más, girando en torno de los 60.900: aproximadamente un 14% de los hogares montevideanos, o menos<sup>16</sup>. Esa reducción del universo donde ese tipo de intercambios puedan ser realizados no invalida la intención de este trabajo, pero sí permite dimensionar de mejor forma su alcance.

Una forma de medir la participación del adulto mayor en el total de los ingresos domésticos es a través de la mediana del ingreso per cápita del hogar, comparando los valores asumidos en los hogares con jefatura adulto mayor y hogares con jefatura ejercida por un menor de 65 años. Esa confrontación se presenta en el Gráfico 3. En él se han distinguido los hogares según tipos de configuración doméstica y a modo de captar mejor las variaciones según grupos de ingreso per capita de los hogares, se han separado los hogares pertenecientes al primer y segundo cuartil de ingresos por un lado, y los de los dos cuartiles de ingresos más altos por otro. Aquí llamaremos primer grupo al de menor ingreso y segundo grupo al de mayor ingreso.

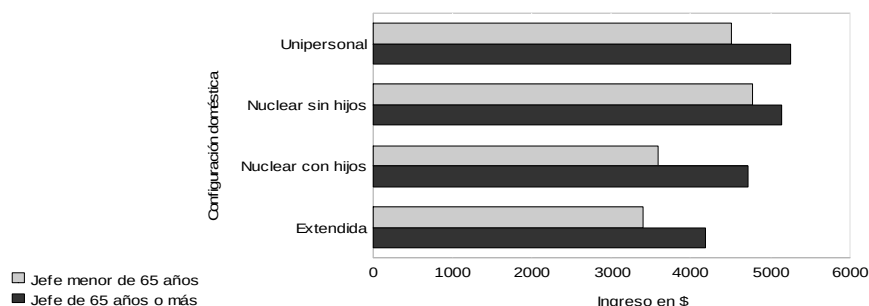
### **GRÁFICO 3**

#### **MEDIANA DEL INGRESO PER CAPITA DEL HOGAR (\$) SEGÚN EDAD DEL JEFE Y TIPO DE HOGAR. MONTEVIDEO, 2007**

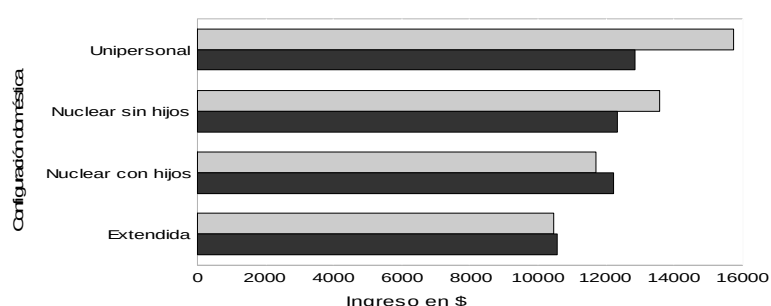
1º grupo de ingresos del hogar

---

16 Considerando los hogares extendidos en que conviven hermanos de edades no muy próximas, por ejemplo, ese número se reduciría aún más.



### 2º grupo de ingresos del hogar



\*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2007.

El Gráfico 3 muestra que el valor de la mediana del ingreso es mayor en los hogares unipersonales y en los nucleares, que en los extendidos. Para los hogares ubicados dentro del primer grupo de ingresos puede observarse que, cualquiera sea el tipo de configuración doméstica, la mediana del ingreso es más alta en aquellos hogares en donde la jefatura es ejercida por un anciano. También lo es en los hogares extendidos del segundo grupo de ingresos. Sin embargo, para los hogares unipersonales y nucleares sin hijos del segundo grupo, la mediana del ingreso es más alta en hogares sin jefatura adulto mayor. Esa distribución se presenta similar en el año 2001. Ello condice con la hipótesis trabajada por Filgueira (1999), que señala que los hogares con miembros jubilados o pensionistas en Uruguay presentan menor riesgo de caer bajo la línea de pobreza, debido a la amplia cobertura del sistema de seguridad social – particularmente en lo que respecta al sistema de jubilaciones y pensiones. Así es que dentro del contexto latinoamericano, Uruguay se ha destacado por presentar bajos niveles de incidencia de la pobreza entre personas mayores y hogares con personas mayores (Huenchuan & Guzmán, 2007). Sin embargo, ante ese panorama se hace relevante pensar, como señala Paredes (2004), que probablemente los adultos mayores de hoy sean los últimos privilegiados en relación a las futuras generaciones de ancianos, debido a la coyuntura en la que desarrollaron sus historias personales y laborales. La situación de las actuales



generaciones adultas, que envejecen en un contexto socioeconómico menos favorable – afectado por las crisis económicas recientes y altos niveles de desempleo – es sin duda, más incierta.

### **Contribución económica del adulto mayor al hogar**

A modo de conocer el peso de la participación del ingreso personal del adulto mayor en los ingresos del hogar hemos calculado la razón del ingreso de los adultos mayores jefes de hogar en relación al ingreso per cápita del mismo. El Cuadro IV expresa esa razón, teniendo en cuenta los diferentes arreglos domésticos. En los casos en que los valores son inferiores a 1 significa que el aporte del adulto mayor es menor que el ingreso medio per cápita del hogar; un valor mayor a 1 indica que está por encima de este<sup>17</sup>.

En la ECH de 2007 algunos tipos de ingreso fueron clasificados como recibidos por el hogar y no por un individuo particular. Es el caso de las canastas de alimentos recibidas por hogares de bajos recursos con menores, las transferencias en dinero entre hogares o los beneficios recibidos por el Plan Nacional a la Emergencia Social (PANES). Ese conjunto de ingresos será llamado aquí como “ingreso exclusivo del hogar”. Consideramos ingreso del hogar, entonces, a la suma del ingreso recibido por todos los individuos que lo conforman más el ingreso exclusivo del hogar. Eso explica por qué en los hogares unipersonales la razón puede ser menor que la unidad, ya que en esos casos el ingreso del jefe de hogar es, en media, menor que la suma de todos los ingresos recibidos por el hogar.

---

17 El cálculo de los ingresos del hogar incluye las transferencias, alquileres, canastas y beneficios sociales recibidos por el hogar (considerados en tanto beneficios del hogar todo) más la sumatoria de ingresos personales de los miembros.

## CUADRO V

### RAZÓN DE INGRESO DEL ADULTO MAYOR EN RELACIÓN AL INGRESO PER CAPITA DEL HOGAR SEGÚN GRUPOS DE INGRESO\*\*, SEXO Y TIPOS DE HOGAR, MONTEVIDEO 2007.

|                          | Hombres  |          | Mujeres  |          |
|--------------------------|----------|----------|----------|----------|
|                          | 1º grupo | 2º grupo | 1º grupo | 2º grupo |
| <b>Unipersonal</b>       | 0,88     | 0,88     | 0,81     | 0,83     |
| <b>Nuclear sin hijos</b> | 1,35     | 1,3      | 0,59     | 0,69     |
| <b>Nuclear con hijos</b> | 1,59     | 1,54     | 1,16     | 0,9      |
| <b>Extendida</b>         | 1,83     | 1,66     | 1,37     | 1,05     |

*\*Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH 2007.*

En primer lugar, cabe destacar el hecho de que la participación del ingreso de los jefes adultos mayores hombres es mayor que el de las mujeres, cualquiera sea el arreglo doméstico. Como señalado por Saad, en términos de transferencias privadas, la probabilidad de recibir ayuda en dinero o bienes es significativamente más alta entre las mujeres adultas mayores que entre los hombres, al tiempo que la probabilidad de otorgar ayuda en dinero es significativamente mayor entre los hombres que entre las mujeres (Saad, 1999). Además, para gran parte de las mujeres (especialmente aquellas del cuartil de ingreso más bajo) las pensiones son la fuente de ingreso principal. Los montos de estas últimas tienden a ser menores, en media, que los ingresos percibidos por conceptos de jubilación (Guidotti, 2010).

Para ambos sexos la participación en el ingreso tiende a ser mayor para el grupo de ingresos más bajos, siendo más sustantiva la diferencia entre los grupos de ingreso para el caso de los hogares extendidos. En ellos la participación del jefe adulto mayor está por encima del ingreso per capita del hogar. En los hogares nucleares con hijos la participación del anciano es alta también, alcanzando el indicador niveles cercanos a la unidad. Ello otorga argumentos que refuerzan la hipótesis que señala que el aporte del adulto mayor es esencial para la manutención de la economía de los hogares económicamente menos favorecidos. Al mismo tiempo está indicando una mayor participación del ingreso del adulto mayor en aquellas configuraciones signadas por la convivencia de varias generaciones. Sin embargo, cabe recordar que ese análisis se limita a las transferencias al interior de los hogares, puesto que las fuentes de datos analizadas no nos brindan información sobre flujos de transferencias fuera de estos. Los datos aquí presentados nada dicen acerca de posibles transferencias desde hogares con adultos mayores viviendo solos o en pareja hacia otros hogares.

Explorando las características de las prestaciones consideradas como ingresos exclusivos del hogar encontramos que los principales receptores son los hogares con jefatura femenina,

especialmente unipersonales. Considerando los hogares con jefía masculina, los mas beneficiados son los hogares donde vive una pareja de ancianos. Esos ingresos provienen principalmente de otros hogares y en segundo lugar, de ganancias. Ese panorama coincide con lo que señala Saad (1999), que sostiene que, en término de transferencias privadas, la probabilidad de recibir ayuda en dinero o bienes es significativamente más alta entre las mujeres adulto mayores que entre los hombres, mientras que la probabilidad de dar ayuda en dinero es significativamente mayor entre los hombres. Huenchuan y Guzmán (2007) se cuestionan sobre si hecho de que las mujeres mayores presenten menores niveles de pobreza en algunos países se debe a que reciben ayuda familiar, lo cual compensaría sus limitadas oportunidades de recibir transferencias a través del sistema de seguridad social. Para el caso uruguayo no puede descartarse la posibilidad de que existan valores culturales que hagan que las transferencias de ayuda familiar para las mujeres adulto mayores sean más frecuentes que para los hombres. Sin embargo se hace necesario disponer de informaciones más específicas para acceder a un conocimiento preciso sobre las transferencias económicas entre hogares.

### **Los circuitos de ayuda**

La identificación de la participación en intercambios de bienes o servicios en la vida cotidiana no es simple ni fácilmente mensurable, siendo necesario abstraerse de esa relación para poder referenciarla en tanto elemento distinto. Como señala Attias Donfut (1995, *apud* ALEXANDRE FERNANDES, 2001), cuando el intercambio no está inscrito en rituales simbólicos (como lo están, por ejemplo, los regalos de aniversario) y ocurren en la normalidad de la vida cotidiana, difícilmente son percibidos de la misma forma por quien da y por quien recibe. Además, cuando se trata de donaciones no materiales (como es el caso de servicios o compañía) los mismas son más difícilmente percibidas. Tales observaciones no invalida la relevancia de las informaciones recogidas por la Encuesta SABE, por el contrario, están indicando cuál es la percepción que los adultos mayores levantan sobre los circuitos en los que efectivamente participan.

La percepción de estar participando en circuitos de ayuda recíproca puede ser evaluada como generadora de un efecto psicológico positivo:

...[el intercambio de apoyo trata de] un complejo sistema basado en normas y valores que premian ciertas conductas y penalizan otras y en el cual el equilibrio hacia la suma cero que caracterizaría a un intercambio balanceado es algo indeterminable, entre otras razones porque no es posible establecer el valor preciso de aquello que se intercambia. La medida en que el equilibrio en

el intercambio de apoyos pueda ser un factor que influya sobre la calidad de los vínculos y fortalezca las redes con que cuentan las personas mayores depende de la equivalencia del intercambio, sea éste de apoyos tangibles o intangibles, expresados a través de actos recíprocos o generados por la misma persona que da el apoyo (GUZMAN, HUENCHUAN, MONTES DE OCA, 2003:51).

Las informaciones que refieren a los intercambios indican que la mayor parte de los adultos mayores que viven con otras personas se identifican como proveedores y al mismo tiempo, receptores de ayuda, dentro de la esfera doméstica. Apenas 11% de la población entrevistada en Montevideo no se identifica como participante de un flujo bidireccional de intercambio. Dentro de esa porción de población, un tercio es solamente receptora, otro tercio se considera solo proveedora y el resto no participa. Así, llama la atención que la proporción de ayuda recibida por la población adulto mayor presenta valores bastante semejantes a la que esta provee.

**CUADRO VI**  
**PROPORCIÓN (%) DE ADULTOS MAYORES QUE RECIBEN O PROVEEN**  
**AYUDA, POR TIPO DE AYUDA Y LOCALIZACIÓN DE LA TRANSFERENCIA.**  
**MONTEVIDEO 2000**

| <b>Dentro del hogar</b>                  |                 |           |                 |           |              |
|------------------------------------------|-----------------|-----------|-----------------|-----------|--------------|
| <b>Tipo de ayuda</b><br><b>N=265.304</b> | <b>Provista</b> |           | <b>Recibida</b> |           | <b>Total</b> |
|                                          | <b>Si</b>       | <b>No</b> | <b>Si</b>       | <b>No</b> |              |
| Dinero                                   | 69.6            | 30.4      | 69.6            | 30.4      | 100.0        |
| Servicios                                | 65.6            | 34.4      | 75.8            | 24.2      | 100.0        |
| Cosas                                    | 54.1            | 45.9      | 52.9            | 47.1      | 100.0        |
| Cuidado de menores                       | 12.6            | 87.4      | -               | -         | 100.0        |
| Otras                                    | 8.8             | 91.2      | 12.2            | 87.8      | 100.0        |
| <b>Fuera del hogar</b>                   |                 |           |                 |           |              |
| <b>Tipo de ayuda</b><br><b>N=334.316</b> | <b>Provista</b> |           | <b>Recibida</b> |           | <b>Total</b> |
|                                          | <b>Si</b>       | <b>No</b> | <b>Si</b>       | <b>No</b> |              |
| Dinero                                   | 14.5            | 85.5      | 18.1            | 81.9      | 100.0        |
| Servicios                                | 6.4             | 93.6      | 14.6            | 85.4      | 100.0        |
| Cosas                                    | 10.0            | 90.0      | 15.6            | 84.4      | 100.0        |
| Cuidado de menores                       | 14.0            | 86.0      | -               | -         | 100.0        |
| Compañía                                 | 11.9            | 88.1      | 31.5            | 68.5      | 100.0        |
| Otras                                    | 12.0            | 88.0      | 5.8             | 94.2      | 100.0        |

Fuente: SABE. Elaboración de la autora.

Como ilustra el Cuadro abajo, la reciprocidad<sup>18</sup> de las transferencias se hace más presente dentro del hogar que fuera del mismo. Del total de la población entrevistada, 70% declara proveer

<sup>18</sup> Existe reciprocidad cuando la persona participa tanto en la provisión como en la recepción de ayuda.

ayuda en dinero para alguno de los miembros del hogar y un porcentaje similar declara recibirla. La transferencia de bienes (entendidos como objetos que puedan ser de necesidad para la persona que los recibe, como ropas, comida, etc.) envuelven prácticamente a la mitad de la población adulto mayor – 54% declara proveer y 53% recibir bienes dentro del hogar. Con relación a las transferencias de servicios (entendidos como la realización de tareas domésticas, ayuda para transportarse, etc.) es mayor el porcentaje de adultos mayores que declara recibirlas que proveerlas (76% e 66% respectivamente)<sup>19</sup>, mientras que 13% manifiesta ayudar cuidando niños dentro del hogar.

En lo que respecta a transferencias establecidas con no residentes del mismo hogar (hijos, hermanos u otros parientes y amigos), 15% de los adultos mayores declara proveer ayuda monetaria y 14 % cuida de niños. Son los ancianos que viven con sus conjugues y sin hijos los que declaran prestar mayor atención a los niños no convivientes – que son, en su mayoría, nietos – y en segundo lugar aquellos que viven con sus hijos o solos.

Entre las ayudas recibidas se destaca que el 32% de los adultos mayores declaran recibir compañía y 18% ayuda en dinero.

### **Transferencias entre miembros del mismo hogar**

Al focalizar las transferencias entre los moradores del mismo hogar, se verifican diferenciales relevantes entre los sexos, así como entre las formas de ayuda. La mayoría de la población de 65 años y más se declara como proveedora y receptora de ayuda material (dinero o bienes) y de cuidados (apoyo instrumental: servicios y cuidado de niños), así como de otros tipos de ayuda.<sup>20</sup>

En consonancia con la literatura internacional sobre intercambios y con los resultados anteriormente presentados, las mujeres aparecen como proveedoras de cuidados en mayor

---

19 Es importante destacar que la formulación de esta pregunta puede inducir una identificación mayor con la recepción de ayuda y no con la posibilidad de ofrecer ayuda, pues los ejemplos citados evocan necesidades características de personas con limitaciones físicas comunes en las edades más avanzadas, como dificultad para caminar, por ejemplo.

20 En el cuestionario las ayudas que no corresponden a las 4 primeras categorías nombradas, són clasificadas como “otras”.

proporción que los hombres, y estos como proveedores de ayudas en dinero. Como mostrado en el Cuadro VII 23% de las mujeres declara proveer exclusivamente cuidados, contra un 4% de los hombres. Por otro lado, 24% de la población masculina solo provee ayuda material, contra 16% de las mujeres adulto mayores. En relación a la ayuda recibida, puede notarse que mayor proporción de hombres declara recibir exclusivamente cuidados.

Esa distribución está fuertemente asociada con la tradicional repartición de roles dentro da esfera doméstica, donde la mujer asume el papel de cuidadora. Además, esa distribución se vincula al hecho de que las mujeres tengan niveles de educación inferiores al de los hombres adulto mayores y a que reciban cuantías de ingresos extrafamiliares<sup>21</sup> menores que estos (SAAD, 2003).

#### CUADRO VII

##### DISTRIBUCIÓN (%) DE LOS ADULTOS MAYORES SEGÚN TIPO DE AYUDA PROVISTA Y RECIBIDA EN EL HOGAR, POR SEXO. MONTEVIDEO, 2000

| Tipo de ayuda                    | Provista |       |         |       |         |       |
|----------------------------------|----------|-------|---------|-------|---------|-------|
|                                  | Mujer    | %     | Hombre  | %     | Total   | %     |
| Solo ayuda material              | 24,922   | 15.8  | 25,216  | 23.5  | 50,138  | 18.9  |
| Solo cuidados                    | 20,360   | 12.9  | 4,320   | 4.0   | 24,680  | 9.3   |
| Ayuda material, cuidados y otras | 100,812  | 63.8  | 70,780  | 66.0  | 171,592 | 64.7  |
| No provee ayuda                  | 11,902   | 7.5   | 6,992   | 6.5   | 18,894  | 7.1   |
| TOTAL                            | 157,996  | 100.0 | 107,308 | 100.0 | 265,304 | 100.0 |

| Tipo de ayuda                    | Recibida |       |         |       |         |       |
|----------------------------------|----------|-------|---------|-------|---------|-------|
|                                  | Mujer    | %     | Hombre  | %     | Total   | %     |
| Solo ayuda material              | 27,564   | 17.4  | 8,560   | 8.0   | 36,124  | 13.6  |
| Solo cuidados                    | 7,274    | 4.6   | 13,726  | 12.8  | 21,000  | 7.9   |
| Ayuda material, cuidados y otras | 111,362  | 70.5  | 77,798  | 72.5  | 189,160 | 71.3  |
| No recibe ayuda                  | 11,796   | 7.5   | 7,224   | 6.7   | 19,020  | 7.2   |
| TOTAL                            | 157,996  | 100.0 | 107,308 | 100.0 | 265,304 | 100.0 |

FUENTE: SABE 2000. Elaboración de la autora.

Al considerar las configuraciones domésticas en la lectura de los tipos de transferencias que ocurren en el hogar, encontramos que la provisión de dinero entre hombres de hogares extensos es muy expresiva (90%), mientras que las mujeres predominantemente declaran proveer servicios. Es también alta la proporción de mujeres que declara ocuparse de niños.

Esos hallazgos coinciden con lo apuntado anteriormente, donde se verificó que la contribución en dinero de los hombres de hogares extensos – especialmente los de ingresos menores – constituían una parte importante del ingreso total del hogar. La Encuesta SABE indica que en ese tipo de configuración los hombres proveen en buena medida, además de dinero, bienes.

21 O termo renda extrafamiliar se refere à renda do indivíduo que não provém de outro membro da família. Nele esta inclusa a renda por aposentadoria, pensão, salário, etc.(SAAD, 2003).

Los resultados traídos anteriormente indicaban que en ese tipo de hogares había una alta convivencia de adultos mayores con sus nietos. Las informaciones traídas en el cuadro VIII acrecientan que en buena medida esos adultos participan del cuidado de menores, lo que refleja un esquema de protección de los adultos mayores a las generaciones más jóvenes, no solo en términos materiales, si no también en términos instrumentales. Principalmente son las mujeres las que se encargan de esos cuidados

**CUADRO VIII**  
**PROPORCIÓN (%) DE ADULTOS MAYORES QUE DECLARAM PROVEER AYUDA EM**  
**EL HOGAR POR TIPO DE AYUDA, SEXO Y CONFIGURACIÓN DOMÉSTICA, MONTEVIDEO,**  
**2000**

| Tipo de ayuda          | Mujer             |                   |                | Hombre            |                   |               |
|------------------------|-------------------|-------------------|----------------|-------------------|-------------------|---------------|
|                        | Nuclear sin hijos | Nuclear con hijos | Extensa        | Nuclear sin hijos | Nuclear con hijos | Extensa       |
| Provee dinero          | 17.4              | 36.3              | 37.6           | 77.1              | 78.0              | 58.9          |
| No provee dinero       | 82.6              | 63.7              | 62.4           | 22.9              | 22.0              | 41.1          |
| <b>TOTAL</b>           | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>   | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>  |
| Provee servicios       | 84.2              | 78.1              | 71.3           | 58.2              | 54.8              | 55.6          |
| No provee servicios    | 15.8              | 21.9              | 28.7           | 41.8              | 45.2              | 44.4          |
| <b>TOTAL</b>           | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>   | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>  |
| Provee cosas           | 34.5              | 52.8              | 44.8           | 67.0              | 73.0              | 63.4          |
| No provee cosas        | 65.5              | 47.2              | 55.2           | 33.0              | 27.0              | 36.6          |
| <b>TOTAL</b>           | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>   | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>  |
| Cuida menores          | 0.4               | 5.0               | 19.5           | 3.5               | 7.1               | 25.4          |
| No cuida menores       | 99.6              | 95.0              | 80.5           | 96.5              | 92.9              | 74.6          |
| <b>TOTAL</b>           | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>   | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>  |
| Provee otras ayudas    | 22.6              | 25.5              | 29.4           | 21.5              | 27.0              | 36.5          |
| No provee otras ayudas | 77.4              | 74.5              | 70.6           | 78.5              | 73.0              | 63.5          |
| <b>TOTAL</b>           | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>   | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>      | <b>100.0</b>  |
| <b>Total (n)</b>       | <b>38,525</b>     | <b>64,019</b>     | <b>119,000</b> | <b>47,558</b>     | <b>54,161</b>     | <b>44,147</b> |

FUENTE: SABE 2000. Elaboración de la autora.

La edad influye tanto en la capacidad de proveer como en la necesidad de recibir algunos tipos de ayuda, especialmente aquellas que refieren a cuidados.

En la medida en que aumenta la edad crece la proporción de adultos mayores que ayudan exclusivamente con donaciones materiales (dinero o bienes) y, más suavemente, la proporción de aquellos que proveen ayuda material asociada con cuidados y otras formas de apoyo. Eso puede estar relacionado tanto con la pérdida de capacidad para proporcionar cuidados como con el

aumento de la posibilidad de acceder a beneficios por edad (entre aquellos que no tuvieron acceso a jubilación, pero que reciben pensiones a la vejez).

En un sentido inverso, el porcentaje de adultos mayores que recibe ayuda material tiende a caer en la medida en que crece la edad y a aumentar la proporción de aquellos que reciben cuidados, mientras que la proporción de los que reciben cuidados y ayuda material simultáneamente se mantiene sin modificaciones substantivas entre las diferentes faranjas de edad consideradas.

Los resultados están de acuerdo con las evidencias acerca de la estrecha relación entre el aumento de la edad y la aparición de algunas deficiencias que dificultan la realización de actividades instrumentales o básicas de la vida diária (MENÉNDEZ et al, 2005).

## CUADRO IX

### DISTRIBUCIÓN (%) DE LOS ADULTOS MAYORES SEGÚN TIPO DE AYUDA QUE PROVEEN O RECIBEN EN EL HOGAR, MONTEVIDEO, 2000

| Clase de ayuda                   | Provista |         |         |           |
|----------------------------------|----------|---------|---------|-----------|
|                                  | 65 a 69  | 70 a 74 | 75 a 79 | 80 e mais |
| Solo ayuda material              | 10.0     | 8.8     | 11.1    | 12.1      |
| Solo cuidados                    | 13.7     | 11.3    | 13.0    | 15.6      |
| Ayuda material, cuidados y otras | 68.8     | 72.1    | 68.2    | 47.8      |
| No provee ayuda                  | 7.6      | 7.8     | 7.7     | 24.6      |
| Total                            | 100.0    | 100.0   | 100.0   | 100.0     |
| Clase de ayuda                   | Recibida |         |         |           |
|                                  | 65 a 69  | 70 a 74 | 75 a 79 | 80 e mais |
| Solo ayuda material              | 6.6      | 4.4     | 8.9     | 3.9       |
| Solo cuidados                    | 10.0     | 15.3    | 11.8    | 8.7       |
| Ayuda material, cuidados y otras | 74.6     | 71.6    | 73.2    | 83.1      |
| No recibe ayuda                  | 8.8      | 8.8     | 6.1     | 4.3       |
| Total                            | 100.0    | 100.0   | 100.0   | 100.0     |
| Total (n)                        | 157,337  | 104,432 | 60,222  | 60,056    |

FUENTE: SABE 2000. Elaboración de la autora.

## Formas de convivencia y transferencias intergeneracionales

Hasta aquí fue dada especial atención a las transferencias que envuelven población adulto mayor y moradores de los mismos hogares. El análisis que sigue incluye un detallamiento de las transferencias según el local donde estas acontecen, o sea, dentro o fuera del hogar de residencia del adulto mayor, buscando explorar las especificidades de cada caso.



El local en donde se producen con mayor frecuencia las transferencias de ayuda es el interior del hogar. Pero, una porción significativa de adultos mayores participa en transferencias en las dos direcciones simultáneamente, cualquiera sea el tipo de arreglo doméstico en el que estén inseridos. Como mostrado en el Cuadro MM, 85% de los adultos mayores manifiesta proveer algún tipo de ayuda, ya sea fuera o dentro del hogar en el que viven y 88% declara recibirla. Cuando se trata de transferencias externas, aquellas que involucran a los hijos son las más significativas (especialmente entre los adultos mayores que viven en hogares nucleares sin hijos), seguidas por las transferencias entre hermanos. El 32% de los adultos mayores declaran proveer ayuda a hijos fuera del hogar y 38% recibir ayudas de estos; las transferencias con hermanos no convivientes son realizadas por 13% de los adultos mayores y aquellas que involucran otros familiares o amigos por un 6%.

Los adultos mayores de hogares nucleares sin hijos, nucleares con hijos y extensos, 50%, 41% y 32%, respectivamente, proveen algún tipo de ayuda fuera del hogar. En el caso de los hogares unipersonales las transferencias externas – las únicas posibles para esa configuración – también alcanzan una proporción elevada (49%), siendo las transferencias para hijos las más frecuentes, seguidas por las transferencias para otros parientes y amigos, quedando las transferencias con hermanos en último lugar.

#### CUADRO X

##### DISTRIBUCIÓN (%) DE LOS ADULTOS MAYORES SEGUN TIPO DE AYUDA PROVISTA, O RECIBIDA, POR TIPO DE CONFIGURACIÓN DOMÉSTICA DEL HOGAR. MONTEVIDEO, 2000.

| Clase de ayuda           | Ayuda Provista |                    |                    |         |           | Total   |
|--------------------------|----------------|--------------------|--------------------|---------|-----------|---------|
|                          | Unipersonal    | Nuclear sin hijos  | Nuclear con hijos  | Extensa | Compuesta |         |
| Dentro y fuera del hogar | -              | 46.2               | 39.7               | 32.1    | 36.1      | 30.7    |
| Solo dentro del hogar    | -              | 46.4               | 52.9               | 61.2    | 56.2      | 43.0    |
| Solo fuera del hogar     | 48.8           | 3.6                | 1.1                | 0.4     | 2.7       | 11.4    |
| No provee ayuda          | 51.2           | 3.8                | 6.3                | 6.3     | 4.9       | 14.9    |
| Total                    | 100.0          | 100.0              | 100.0              | 100.0   | 100.0     | 100.0   |
| Clase de ayuda           | Ayuda recibida |                    |                    |         |           | Total   |
|                          | Unipessoal     | Nuclear sem filhos | Nuclear com filhos | Extensa | Composta  |         |
| Dentro y fuera del hogar | -              | 46.6               | 42.9               | 35.8    | 42.7      | 32.9    |
| Solo dentro del hogar    | -              | 49.2               | 44.9               | 57.2    | 50.9      | 40.8    |
| Solo fuera del hogar     | 58.5           | 1.9                | 2.3                | 2.9     | 3.9       | 14.1    |
| No recibe ayuda          | 41.5           | 2.2                | 9.9                | 4.0     | 2.5       | 12.3    |
| Total                    | 100.0          | 100.0              | 100.0              | 100.0   | 100.0     | 100.0   |
| Total (n)                | 69,012         | 88,452             | 59,786             | 102,634 | 14,432    | 334,316 |

FUENTE: SABE 2000. Elaboración de la autora.

## **Consideraciones finales**

En primer lugar se hace preciso reconocer las limitaciones de los resultados presentados en este trabajo, de carácter básicamente exploratorio y descriptivo. Más que responder a las cuestiones planteadas, hemos intentado generar nuevas preguntas que posibiliten varias aproximaciones a la temática, repasando la cuestión de las condiciones de vida del adulto mayor en su relación con la familia y el hogar. Ese acercamiento permite pensar en los flujos de intercambios de recursos dentro del hogar, así cómo en las estrategias que las familias despliegan para hacer frente a condiciones económicas desfavorables. Al mismo tiempo nos introduce en el discernimiento de diferentes formas de enfrentar la vejez, signadas por diferencias de género y por situaciones socioeconómicas y culturales distintas.

Por ese camino intentamos conocer en qué medida los adultos mayores, beneficiarios de un sistema de previsión social con alta cobertura que los coloca en situación económica relativamente favorecida en relación a los grupos más jóvenes, participan de dinámicas de redistribución de esos beneficios al interior de hogares donde conviven varias generaciones. El adentrarse en el conocimiento de ese escenario desemboca en el desafío de pensar en las condiciones de los jóvenes de hoy en relación a los escenarios futuros de vejez.

En cuanto a los cambios producidos entre los años estudiados, a pesar de no haber sido estos muy acentuados – principalmente debido a que se trabajó con un período relativamente corto – los datos han permitido distinguir algunas tendencias que parecen de mayor alcance. Entre ellas se destaca el aumento de los hogares de adultos mayores viviendo solos, especialmente de mujeres pertenecientes a los grupos de ingreso más altos. La perspectiva del ciclo de vida familiar parece fértil para la explicación de ese fenómeno, pero no da cuenta de él completamente, al tiempo que el peso de la desigualdad económica (medida a través de diferenciales de ingresos de los hogares) es un factor clave para comprenderla.

La contracara de esa tendencia está conformada por altas proporciones de ancianos de los grupos de menores ingresos viviendo en hogares extendidos, lo que podría estar significando que existen importantes flujos de intercambio de bienes y servicios al interior de esos hogares. Como hemos observado, en ellos el peso del ingreso del adulto mayor en el hogar es elevado, por lo que puede pensarse que ese intercambio podría estar funcionando como amortiguador ante

situaciones de vulnerabilidad tanto para el anciano como para los otros miembros. Cabe recordar que muchos de esos miembros son niños, ya que es elevado el porcentaje de hogares extendidos en los que conviven nietos con abuelos jefes de hogar. Por otra parte la dificultad de acceso de las generaciones más jóvenes a una vivienda independiente se revela como un factor importante para explicar ese fenómeno, que se acentúa en los hogares con ingresos más bajos.

Sin embargo la tendencia en el período estudiado es a la disminución de los arreglos extendidos, inclusive en aquella población que desde diferentes áreas puede identificarse como la más vulnerable: para los ancianos de edades más altas y para aquellos con ingresos más bajos. Es en el caso en que ambas situaciones se superponen –menores ingresos y edad más avanzada – donde no ha operado una reducción importante en el peso relativo de estos. Ello induce a pensar en el papel protector de los miembros del hogar ante condiciones de mayor vulnerabilidad.

El aumento de la jefatura de hogar femenina aparece como otra de las tendencias que evidencian señales en el período estudiado. El aumento de los hogares unipersonales explica parte de esa tendencia, pero no la explica en su totalidad. Los cambios en los arreglos domésticos y en los padrones culturales de la asignación del rol de jefatura – lo que implica cambios en la distribución de poderes y la adjudicación de roles entre géneros al interior del hogar – parecen encontrarse por detrás de ese fenómeno.

En ese marco, la dinámica de las transferencias que involucran población adulto mayor constituye un flujo bidireccional que se expresa principalmente en el seno de los hogares, pero en donde las transferencias hacia otros hogares también son sustantivas, especialmente entre los ancianos que viven solos o con cónyuge.

Finalmente, cabe señalar que esas tendencias y sus implicaciones ratifican la importancia del intercambio intergeneracional al interior de los hogares, especialmente en aquellos con menores recursos económicos, en donde el rol del adulto mayor parece ser un componente central en la dinámica de las estrategias de supervivencia de los mismos, permitiendo que el relativo bienestar económico de ese grupo de edad se filtre hacia las generaciones más jóvenes.

Esas constataciones nos colocan ante el desafío de continuar ahondando en el conocimiento de esos procesos, enmarcados en un contexto – nacional e internacional – que deposita interés creciente en dicha temática.

## Referencias bibliográficas

Ariza, M; Oliveira, O. 2006. "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa". Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Guadalajara, México.

Berquó, E. 1996. "Algumas Considerações Demográficas sobre o Envelhecimento Populacional no Brasil". Trabalho preparado para o Seminário Internacional sobre Envelhecimento Populacional: uma agenda para o fim do século. Brasília.

Bilac, E. 2003. Estruturas familiares e padrões de residência, Mimeo, Campinas: Núcleo de Estudos Populacionais, Universidade Estadual de Campinas.

Bucheli, M.; Forteza, A.; Rossi I. 2006. "Seguridad social y género en Uruguay: un análisis de las diferencias de acceso a la jubilación". Documento de Trabajo n°4/06. Departamento de Economía, Universidad de la República.

Cabella, W. 2006. "Dissoluções e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai". Tesis de doctorado en Demografía presentada al Departamento de Demografía del Instituto de Filosofia e Ciências Humanas de la Universidade Estadual de Campinas.

Cabella, W. 2007. "El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes". UNFPA: Serie Divulgación. Ed. Trilce, Montevideo.

Camarano, A. A. y Pasinato, M.T. 2002. "Envelhecimento, Condições de Vida e Política Previdenciária. Como ficam as mulheres?" Trabalho apresentado no XIII Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Ouro Preto, Minas Gerais, Brasil.

Camarano, A. A.; Kanso, S.; Mello, J. L.; Pasinato, M. T. 2004 "Famílias: Espaço de compartilhamento de recursos e vulnerabilidades". Em Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60? :Camarano A.A. (org).IPEA, Rio de Janeiro.

Elder, J. 1987. "Families and lives: Some developments in life-course studies". Journal of Family History, vol. 12, n 13.

Fernandes, A. 2001. "Velhice, Solidariedades Familiares e Política Social. Itinerário de pesquisa em torno do aumento da esperança de vida". Sociologia, Problemas e Práticas, 6, pp. 39-52.

Filgueira, C. 1999. Desarrollo humano en Uruguay. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Uruguay.

Filgueira, C.; Fuentes, A. 1996. Sobre revoluciones ocultas: la familia en el Uruguay. Montevideo: CEPAL.

Filgueira, C.; Peri, A. 2004. América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes. CELADE.

Goldani, A. M. 1984. "A Demografia "formal" da família: Técnicas e dados censitários" Anais do IV Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Associação Brasileira de Estudos Populacionais.

Guidotti, C. 2009. La condición del adulto mayor en los hogares de Montevideo. Monografía final presentada a la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de La República. Montevideo.

Guzmán, J.M.; Huenchuán, S.; Montes de Oca, V. (2003) "Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual" En: Notas de Población N° 77. CELADE. Santiago de Chile. pp. 35-70.

Huenchuan, S.; Guzmán, J. 2007. "Seguridad Económica y Pobreza en la Vejez: Tensiones, Expresiones y Desafíos para Políticas". En Notas de Población N° 83, CELADE, pp. 99-126.

Instituto Nacional de Estadística, 2002. Siglo XX. Las variables estadísticas relevantes. I Área sociodemográfica. Fascículo 1.3: La familia y el hogar. Disponible en [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy) Acceso en Jul. 2009.

\_\_\_\_\_ 2005. Censo 2004- Fase1. Síntesis de resultados. Disponible en [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy) Acceso en Jul. 2009.

\_\_\_\_\_ 2006. Metodologías, Encuesta Nacional de Hogares Ampliada, 2006. Disponible en: [www.ine.gub.uy/biblioteca/metodologias/ech/metodologia%20enha%202006.pdf](http://www.ine.gub.uy/biblioteca/metodologias/ech/metodologia%20enha%202006.pdf) Acceso en jul. 2009.

\_\_\_\_\_ 2007. Manual del entrevistador, Encuesta Continua de Hogares 2007. Disponible en [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy) Acceso en Jul. 2009.

Jelin, E. 1997. "La tensión entre el respeto a la privacidad y las responsabilidades del estado". En: Género, familia y políticas sociales: Modelos para armar. Fassler, C.; Saráchaga, D.; Hauser, P.; Iens, I. Org. Ed. Trilce.

Lillard, L. A.; Willis, R. J. 1997. "Motives for Intergenerational Transfers: Evidence from Malaysia". Demography, Vol. 34, Parte 1, The Demography of Aging.

Oliveira, M. C. F. A. 1982. "Algumas Notas Sobre O Ciclo Vital Como Perspectiva de Análise". En: II Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Águas de São Pedro-SP. Anais do II Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Belo Horizonte - MG : ABEP, 1982. v. 02.

Paredes, M. 2004. "Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay" Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Caxambú, MG, Brasil.

Paredes, M. 2008. "Estructura de edades y envejecimiento de la población. Demografía de una sociedad en transición": En: La población uruguaya a inicios del siglo XXI. Carmen Varela Petito coord. Trilce, Montevideo.

Pérez, E.; Queiroz, B. Turra, C. 2006. "Abuelos y nietos, ¿una convivencia beneficiosa para los más jóvenes? El caso de Brasil y Perú". Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Guadalajara, México.

Saad, P. M. 1999. "Transferências de apoio entre gerações no Brasil: um estudo para São Paulo e Fortaleza". Em: Muito além dos 60: os novos idosos brasileiros. Camarano, A. A. Org. IPEA, Rio de Janeiro.

Saad, P. M. 2003 "Transferencias informales de apoyo de los adultos mayores en America Latina y el Caribe: estudio comparativo de encuestas SABE". Notas de Población, n. 77, CELADE. p. 175-217,.

Sweet, J. 1977. "Demography and the Family". Annual Review of Sociology, v.3.

Therborn, G. 2006. Sexo e poder. A família no mundo 1900- 2000. São Paulo. Contexto.

Varela Petito, C. 2007. "Fecundidad. Propuestas para la formulación de políticas". En: Importante pero urgente: Políticas de población en Uruguay. Calvo J.J.; Mieres, P. Ed. UNFPA, Rumbos, Montevideo.

